

## Un pacto para siempre

Dios, en su gracia y en su bondad, en su búsqueda por bendecir al ser humano, a través del tiempo ha hecho varios pactos. Hizo un pacto con Noé y también con Abraham. Ambos aparecen en el libro de Génesis; y ahora veremos a Dios haciendo otro pacto, que de hecho es para siempre. Es una especie de contrato, de tratado de duración perpetua con el rey David. El texto bíblico dice que: “Tiempo después, cuando ya el rey David habitaba en su palacio y el Señor le había hecho descansar de los enemigos que lo rodeaban, llamó al profeta Natán y le dijo: «¡Mírame aquí, habitando en un palacio de cedro, mientras el arca de Dios se halla entre simples cortinas!» Y Natán le respondió: «Pues haz ya todo lo que te has propuesto, que el Señor está contigo.» Pero esa misma noche la palabra del Señor vino a Natán, y le dijo...”

Ahí lo que está trayendo es una recomendación para David. Y observa atentamente porque la palabra de parte de Dios es una palabra que cuestiona la preocupación de David, o al menos la prioridad de David de que Dios debería tener una casa. Observa que, a pesar de la construcción del templo, la prioridad más significativa no era esa. Ahora si continuemos, adelante David, “«Ve y dile de mi parte a mi siervo David: “¿Tú me vas a construir una casa, para que yo la habite? Desde que saqué de Egipto al pueblo de Israel, y hasta la fecha, no he vivido en ninguna casa. Más bien, he estado en tiendas de campaña y en enramadas. En todo el tiempo en que he andado con el pueblo de Israel, hay tribus a las que les he pedido encargarse de apacentar a mi pueblo. ¿Pero acaso le he pedido a alguna de ellas que me construya un palacio de cedro? »Dile también de mi parte: “Yo, el Señor de los ejércitos, te saqué del redil, y te quité de andar tras las ovejas, para ponerte a gobernar a mi pueblo Israel. Yo he estado contigo por donde quiera que has andado; he destruido a los enemigos que has enfrentado, y te he rodeado de gran fama; ¡te he hecho famoso entre los famosos! Además, ya he preparado para mi pueblo Israel un lugar donde se establezca, para que viva en paz y nadie lo mueva de allí, ni los malvados lo aflijan como antes lo hicieron, cuando puse caudillos al frente de mi pueblo Israel.” (2 Samuel 7:5–11, RVC)

Dios trae la palabra más importante de este capítulo 7. El texto dice : “Yo te prometo que te haré descansar de tus enemigos, y te aseguro que tendrás muchos descendientes.” (2 Samuel 7:11, RVC)

Quiero referirme a esa frase en otra traducción, la Nueva Versión Internacional, que nos permitirá considerar algo interesante. Dice: “Pero ahora el SEÑOR te hace saber que será él quien te construya una casa.” Aquí hay un juego de palabras en la lengua original. David dice que quiere hacer para Dios una casa, un *beit* en lengua hebrea, que significa ‘quiero hacer un templo’. Pero Dios dice: ‘no, David, espérate. No lo has entendido. Yo te haré una casa para ti’, que es un *beit* también, y que significa casa real, significa dinastía.

Y luego empieza Dios a hablar del futuro de David “Cuando te llegue el momento de ir a descansar con tus padres, yo elegiré a uno de tus propios hijos y afirmaré su

reinado. Será él quien me edifique un templo, y afirmaré su trono para siempre. Yo seré un padre para él, y él me será un hijo. Si se porta mal, lo corregiré como corrige todo padre a sus hijos, pero jamás le negaré mi misericordia, como se la negué a Saúl, a quien quité de tu presencia. Tus descendientes vivirán seguros, y afirmaré tu trono, el cual permanecerá para siempre.”».”

Natán entonces va y trae la palabra divina para el rey David. Ahora, fíjense bien: el pacto que Dios hace con David aquí es un tipo de pacto que denominamos concesión real: es el pacto firmado con David después de su dedicación a Dios como rey de Israel y aparece como una especie de vasallo ungido del Señor, que muestra un interés en agradar a Dios, aunque la construcción del templo no sea la prioridad desde el punto de vista de Dios.

Dios dice: ‘no te preocupes por eso. Habrá un templo dedicado a mí. Tu hijo lo hará’. Y ese pacto de Dios con David, por el hecho de ser un pacto del tipo de concesión real, es un pacto perpetuo e incondicional. Es decir, Dios está diciendo que establecerá y mantendrá la dinastía de David en el trono de Israel. En vez de ser una bendición que alcanza solo al rey, alcanzará todo su linaje y descendencia. Es un compromiso sin restricción.

Eso quiere decir que Dios estaría dando a la nación un rey, como fue en el caso de traer al rey David a la condición de rey y de hacer a favor de la nación lo que hizo siempre a favor de David. Sin lugar a duda, esa percepción, esa visión del rey en el trono de David cruzará la línea histórica del Antiguo Testamento. Tanto es así que veremos que el linaje de David de hecho permanece, prevalece hasta el tiempo en el que el pueblo es llevado al exilio; pero ese concepto continuará con la expectativa del famoso rey mesiánico. Es por eso por lo que el Nuevo Testamento establecerá después la conexión mostrando que Jesús no es simplemente el salvador, solo el hijo de Dios, sino que él es el rey de reyes, él es el rey mesiánico, el hijo de David.

Así que vemos que ese pacto tendrá repercusión en toda la historia de Israel y, naturalmente, una gran conexión con la propia revelación de Cristo. David, ante eso, se emociona. El texto nos dirá que él entra en el tabernáculo y allí orará al Señor. “Entonces el rey David fue y se presentó ante el Señor, y le dijo: «Señor y Dios, ¿quién soy yo, y qué es mi familia, para que me hayas encumbrado tanto? Y hasta te parece poco lo que me has dado, Señor y Dios, que me haces mayores promesas para mis descendientes. ¡No hay nadie que actúe como tú, Señor y Dios! ¿Qué más te puedo decir, Señor y Dios, si tú me conoces mejor que nadie? Todas estas maravillas las has realizado conforme a tu palabra, y siguiendo tu corazón, y me las has dado a conocer.

Qué bellas palabras las de David a continuación en este capítulo, él dice: ¡Cuán grande eres, Señor y Dios! ¡No hay nadie como tú! Tal y como lo hemos sabido, ¡no hay más Dios que tú! ¿Y qué pueblo puede compararse a Israel, nación tan singular? Tú lo liberaste para hacerlo tu pueblo, le diste un nombre, y en su favor hiciste grandes y terribles proezas, porque lo amas. Tú lo liberaste de Egipto, y de otros pueblos y de sus dioses. Tú hiciste de Israel tu propio pueblo; tú lo hiciste tuyo para siempre. ¡Tú, Señor, eres su Dios!”

Y así es que David sigue con su oración, muy contento y feliz por la bendición inmerecida de parte de Dios, y le pide a Dios que confirme su promesa. “Entonces el rey David fue y se presentó ante el Señor, y le dijo: «Señor y Dios, ¿quién soy yo, y qué es mi familia, para que me hayas encumbrado tanto? Y hasta te parece poco lo que me has dado, Señor y Dios, que me haces mayores promesas para mis descendientes. ¡No hay nadie que actúe como tú, Señor y Dios! ¿Qué más te puedo decir, Señor y Dios, si tú me conoces mejor que nadie? Todas estas maravillas las has realizado conforme a tu palabra, y siguiendo tu corazón, y me las has dado a conocer.

Y vuelve de nuevo a decir ...¡Cuán grande eres, Señor y Dios! ¡No hay nadie como tú! Tal y como lo hemos sabido, ¡no hay más Dios que tú! ¿Y qué pueblo puede compararse a Israel, nación tan singular? Tú lo liberaste para hacerlo tu pueblo, le diste un nombre, y en su favor hiciste grandes y terribles proezas, porque lo amas. Tú lo liberaste de Egipto, y de otros pueblos y de sus dioses. Tú hiciste de Israel tu propio pueblo; tú lo hiciste tuyo para siempre. ¡Tú, Señor, eres su Dios!”

Vemos que David alaba y agradece a Dios sobre la bendición sin medida del pacto de Dios establecido con él, ¿Qué descubrimos aquí que tenga bastante sentido y significado en nuestra percepción de la realidad? A pesar de aquello que ocurre a nuestro alrededor, a pesar de las vueltas extrañas que la historia parece dar, descubriremos que en medio de los pueblos de la antigüedad, en medio de los pueblos paganos, en medio de aquellos pueblos de lo más diversos, vemos que Dios mantiene su control y su propósito en la historia. Aparentemente las cosas ocurren sin conexión.

¿Quién podría imaginar ante todo el mundo que en aquella pequeña nación aquel joven que andaba cuidando de pastos y de ovejas estaba siendo moldeado por Dios para establecer una dinastía? Un reinado afirmado en la voluntad de Dios, en la justicia y en el derecho, para traer la promesa de un futuro reino que habría de venir en la figura del Mesías, y que se completaría plenamente en la revelación bendita de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Dios no solamente bendice la vida de David, sino que trae aquí un pacto que permanecerá para siempre, mostrando que él es el Dios que está en el control de todas las cosas y tiene sus propósitos alcanzados para la historia humana. Por eso, como David, debemos alabar y agradecer a Dios por su intervención en la historia humana.